

El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

DIRECTOR.

Precio de suscripción:

ADMÓN: S. P. Nolasco-7

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

9 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados



D. Antonio Oliver Riera

Maestro público jubilado

Ha fallecido

— (E. P. D.) —

La Junta Directiva de la Asociación Provincial de Maestros de Baleares suplica á sus asociados rueguen á Dios en sus oraciones por el alma del finado, en lo que recibirán especial favor.

SUMARIO: SECCIÓN DOCTRINAL: Llamada á los amantes de la provincia, por L. Alzina.—Ahorro es moralidad, de «El Progreso Latino».—Por patriotismo y por justicia, por P. Roig Orpi.—El gran enemigo, por M. García Sánchez.—El Maestro, la Escuela y el material de enseñanza, (continuación), por Manuel B. Cossío.—SECCIÓN DE NOTICIAS: De la Provincia.

SECCIÓN DOCTRINAL

Llamada á los amantes de la Provincia

LAS BALEARES DEBIERAN TENER ESCUELA NORMAL SUPERIOR PARA MAESTROS.....

¿Por qué no?...

Si se la tuvo Elemental y pudo conservársela y elevarla á Superior sin obstáculo ni cortapisa y no se hizo, por razones económicas, por ahorrarle á la provincia unos miles de pesetas al año; eso no debe obstar que se vaya á mejor acuerdo y se implante la Escuela Normal Superior para Maestros.

¿Es ó no de suma importancia y de una utilidad máxima para el país? Si hay gastos imponderablemente reproductivos, es uno de ellos éste.

¿A qué insistir en ponderarlo si es obvio á todos?

Que convendrá no amontonar á bulto gasto sobre gasto y no perder de vista la potencia contributiva de la provincia..... indudable! Que quizá, entre las mallas de la administración provincial, se hallan algunas pesetas que sanear, algunas cantidades que ceñir y ajustar un poquito más, algunos gastos que cercenar ó suprimir... ¡posible, y debiera verse! Y con voluntad por parte de todos debiera conseguirse sin demora esa Institución, que puede dar á los Baleares muchísimo más beneficio sin duda que todos los demás centros técnicos y academias juntos.

A la Diputación Provincial incumbe en todo la substanciación del trascendental asunto aludido; y á su celo por el bien del país debe apelarse.

Nuestra llamada, no merece atención por la valía.. (imperceptible, nula enteramente) del que la bate; la merece, sí, por su motivo, por su causa, que es de excepcional importancia y trascendencia en el proceso de la vida balear, en el *balance*,—*debe y haber*,—del progreso y cultura de nuestra provincia; y así, óigase y atiéndase, sin mirar al medio transmisor, *como alegato premioso, como apelación unánime y empeñada de nuestras islas*, que están muy necesitadas de ese potente soporte de su ilustración general.

LUCIANO ALZINA

L' Horta (Felanitx)-V-07.

Ahorro es Moralidad

Uno de los distintivos de la cultura intelectual y moral, es el orden ó economía en los gastos, y su fruto el ahorro.

Una nación con buenos servicios públicos y administrativos, con leyes bien pensadas de hacienda, de educación, de trabajo, de protección al trabajador, de beneficencia y de salubridad, y con libertades prácticas, crédito amplio y buena administración, es el tipo de la civilización, es una nación culta, rica, fuerte, libre y moralizada.

Pero esto no puede ser sin educación y carácter en el pueblo, sin civismo en sus ciudadanos, sin moralidad en la administración, en la familia y en las costumbres.

Una casa rica sin vana suntuosidad, en la que sin embargo todos estudian y trabajan en cosas útiles, y en la que se impone la disciplina moral á los hijos lo mismo que á los criados, es, sin duda alguna, una casa dichosa que se ha hecho rica por el trabajo productivo y por la economía y el ahorro. Es una casa modelo de familias, honra de la sociedad y de la patria.

Una familia de la clase media, de la intelectual, en la que reinan las virtudes prácticas; en la que el sentimiento de la dignidad y el honor es muy elevado; donde se ama la independencia por el trabajo, y no se pretende neciamente imitar á los ricos y confundirse con ellos, es una familia digna y feliz, que practica las modestas y fecundas virtudes del trabajo, el orden y el ahorro.

Una familia pobre, pero educada, sana, alegre y solvente, en cuya humilde morada no falta contento, ni salud, ni limpieza, ni un objeto de arte, ni una docena de libros instructivos, ni un ramo de flores, ni un par de estampas y juguetes para los niños, ni éstos piden llorando, ni faltan ropas de abrigo para el frío, ni vive del empeño, la trampa y el favor, haciéndose una carga para parientes, amigos, conocidos y extraños, es á un tiempo una familia rica y feliz, porque es seguramente una familia que ahorra.

Una familia que sale de la última capa social, que trabajando aprende á leer, escribir y contar, que en poco tiempo se nutre y viste con decencia, como la clase obrera

y el hombre respetuoso con la mujer y los hijos obedientes y amorosos con los padres; en la que no hay riñas, gritos, obscenidades, golpes y escándalos, ni los hijos están en el Hospicio ó en la Casa de Corrección, la madre en el Hospital ó el padre en la Cárcel; donde padres é hijos no se emborrachan, ni los caseros los arrojan á la calle por falta de pago de los alquileres, ni se mendiga para enterrar el cadáver de un miembro de la familia, es en verdad una familia virtuosa y honorable en toda la extensión de la palabra, porque esa humilde gente tiene el buen sentido del ahorro.

*
* *

Familias así, individuos de este carácter, educados, moralizados, dignificados, fortalecidos por la gran energía, por la poderosa disciplina del ahorro, son oro molido para el poder público, para el capitalista, para la patria industrial, porque la moralidad es la verdadera fuente del bien público.

La autoridad, los jefes de oficina, los patronos todos, trabajarían eficazmente en su provecho, si establecieran premios honoríficos y pequeñas recompensas pecuniarias á los profesionistas, empleados, dependientes, operarios y criados que comprobaran á satisfacción *que practican el ahorro provechosamente*.

Sería esto un poderoso impulso á la moralidad y al progreso.

(De *El Progreso Latino*.)



Por Patriotismo y por Justicia

De algún tiempo á esta parte se está produciendo una corriente de opinión desfavorable á los Maestros públicos, cuya campaña ni es justa ni tiene un átomo de patriótica. Sólo nosotros, los incorregibles, hallamos malo lo de casa siendo muchas veces mejor que lo fuera; y nos sabe á miel lo del extranjero, aunque en la práctica resulte peor que lo nuestro.

Muy santo y muy bueno que los entendidos y los que ocupan elevados cargos en la administración nacional se ocupen del mejoramiento de la primera enseñanza, im-

pulsándola hacia el progreso; pero grave error es, y andan desorientados los que critican á los Maestros, tildándoles de inceptos y faltos de energía para el cumplimiento del deber.

Y, no son solamente los políticos los que nos critican sin conocimiento de lo que dicen, sino que hay *escribidores de á perro chico* que no pierden ocasión para ridiculizar á nuestra clase; y entienden los que esto hacen de asuntos de primera enseñanza como nosotros de decir Misa; porque de entender algo no escribirían las sandeces que á menudo leemos en algunos libros, escritos más que á distraer ó ilustrar á los lectores, á promover la risa con escarnio de la verdad y en provecho propio. ¡Y pensar que á esos libros les llaman modernistas!

Ni el Maestro español es avaro y famélico, ni hay motivo para que se le trate tan desconsideradamente como lo hacen algunos autores que escriben por el garbanco.

La primera enseñanza mejora progresivamente en España en dos aspectos distintos: en calidad y en extensibilidad. En calidad, porque el Maestro de hoy es más instruído que el de antes que se promulgase la ley de 1857, posee más amplios y fecundos conocimientos y fácilmente los trasmite á sus discípulos; sabe enseñar, porque no es rutinario y está identificado con los progresos que la moderna revolución pedagógica ha hecho. Y más, mucho más haría si no estuviera amarrado al yunque de las Juntas locales y otros excesos.

Progresará en extensibilidad á pesar de no haberse establecido todas las Escuelas que la ley determina. Nadie podrá negar que desde la ley Moyano se han creado muchísimas, y entre las oficiales y el considerable número de Escuelas privadas que funcionan bajo la dirección de Maestros inteligentísimos que no han podido colocarse en la enseñanza oficial por el exceso de personal que hay en nuestra carrera, se ha dado gran impulso en la enseñanza primaria; hasta el extremo que tenemos ya en las últimas trincheras el analfabetismo español.

Decir lo contrario es cerrar los ojos á la razón.

Esos jovencuelos que se dedican á escribir novelitas de á peseta, y critican á los Maestros porque habrán oído que sus abue-

los lo hacían con los de antaño, no saben que en España hay muchísimas poblaciones con tres ó cuatro mil habitantes y un solo maestro en cada una de ellas; y que á pesar de sus 150 ó más alumnos, hacen frente á la ignorancia multiplicando el trabajo casi siempre en perjuicio de la salud. Por algo hemos dicho que no saben una jota en asuntos de enseñanza.

Y no les quepa duda á esos criticones que el Maestro español es tan apto como el Maestro inglés, francés, alemán, etc.; y lo decimos así tan concretamente, porque de ello tenemos seguridad. No en vano hemos viajado por el extranjero.

Hagase la prueba; que den al Maestro español un número de niños que no exceda de cuarenta, clasificados en el primer, segundo y tercer grado de instrucción, local y material adecuado al número y grado en que tenga que desenvolver sus iniciativas, y veremos que sus resultados en nada desmerecen con los de los Maestros de los países más cultos. ¡Y qué han de desmerecer, si á pesar de los defectos de organización de nuestras Escuelas pisamos ya los talones á los extranjeros!

No hay que apretar tanto.

Y ha de haber más patriotismo, y menos mala intención.

Y, sobre todo, más justicia.

P. ROIG ORPÍ

Santa Bárbara, Mayo de 1907.

(De *El Clamor*.)

El gran enemigo

LA IGNORANCIA

El día es hermosísimo.

El ilustrado maestro del pueblo de X, provincia de Z., acompañado de todos los niños, verifica un paseo escolar, durante el cual va á poner en práctica reglas y principios presentados teóricamente en la escuela, que es un espacio reducido, sombrío, húmedo y destartalado.

El entusiasmo del maestro y las exigencias de la Pedagogía así lo reclaman; el buen tiempo, el oxígeno y la extensión del campo convidan.

Los niños van muy contentos; llevan lápiz y cuadernos, donde anotarán los conocimientos adquiridos y harán algunos dibujos.

Letras, números, líneas, moral, ciencias físico-naturales, ejercicio corporal y alegría del alma se han de reunir en la preciosa lección que realiza hoy el dignísimo maestro del pueblo X.

Y para que no falte nada, el maestro, ante las bellezas de un cielo azul, un sol reluciente y un campo lleno de vegetación, eleva la consideración de los niños hacia el autor de tantas maravillas.

Se realiza la obra pedagógica del porvenir, esto es la educación integral, práctica, armónica y humanitaria.

El tío Basilio y la tía Quiteria, que andan buscando espárragos en los trigales inmediatos al pueblo, suspenden su atención y cuidados al sentir el paso de la alegre comitiva.

Que te *paee*, Basilio; ve ahí al señor maestro que, por no trabajar, se va con los muchachos *p' ahí pa la lameda*.

—La *verdá* es que era menester *iciselo al señó arcarde*, *pa* que lo meta unos cuantos días en la cárcel.

El tío Basilio y la tía Quiteria, tan indignados como ignorantes vuelven al pueblo, ofreciendo de casa en casa espárragos, cerrajas y cardillos, divulgan la noticia siguiente: El maestro no tiene escuela hoy; no quiere trabajar, y se ha marchado con los muchachos al campo.

La murmuración crece en el pueblo; las comadres se alborotan, los desocupados se indignan, el señor alcalde y el aguacil, acompañados del tío *Escarola*, el *Rabieta* y el *Chusqui*, van á la salida del pueblo á esperar la escuela, especie de colmena que ha ido al campo en busca de mieles y primores.

Allá á lo lejos se divisa; los niños vienen cantando la tabla de multiplicar, traen los cuadernos llenos de notas, el cuerpo lleno de salud, el alma llena de alegría.

El tío *Rabieta* exclama: ¿Qué ruido es ese?

El tío *Escarola*, aunque se oye claramente el dos por dos son cuatro, contesta: Me *paee* que son los grajos en la solana de *Aiaburros*.

Los niños llegan á la entrada del pueblo; donde termina la Ciencia, empieza la Religión, y ahora cantan llenos de entusias-

mo: «Padre nuestro que estás en los Cielos...»

—Alto ahí dice, enérgicamente el señor alcalde; como *endeviduo* de *mu elustre* junta local de *primera enseñanza*, no le *premito* á la escuela *dende* hoy más vagancias; el día que falte otra vez el señor maestro será destituido y se le formará expediente por abandono de la *enseñanza*.

El maestro, justamente indignado, quiere replicar; pero el alcalde levantando la vara de autoridad, y envalentonado con los ademanes grotescos del tío *Escarola* y compañía, grita: Nada, no hay razones para dejar, en días de trabajo, el *cacho e cuadra* que se arregló para la escuela, con los dineros del *monecipio* que tan *diariamente* presido.

El maestro calla, al ver tanta insensatez, y se contenta con seguir avanzando acompañado de sus niños, los cuales ahora cantan.

«Y Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.»

Mientras la aurora de la civilización y de la justicia llega al pueblo X, provincia de Z, la escuela gemirá encerrada en el *cacho e cuadra* antihigiénica que ha cedido el rumbo y la prodigalidad de gentes que no saben lo que se hacen.

Ha triunfado, pues, el gran enemigo, la ignorancia.

MELCHOR GARCÍA SANCHEZ,
Profesor de la Normal de Salamanca
De (*La Enseñanza Primaria*).

El Maestro, la Escuela y el material de enseñanza

Conferencia dada en Bilbao por el profesor D. Manuel B. Cossío con motivo de la última Exposición Pedagógica.

(CONTINUACIÓN)

Y ahora digo más, viniendo á mi segunda afirmación. No es lo que importa que el material sea poco ó mucho, pobre ó rico, grande ó pequeño; lo que interesa es que sea *adecuado* á aquella obra de la educación, *activa, forjadora*, en el sentido en que al comenzar os hablaba; y por *adecuado*, en este respecto, entiendo *vivo*; y vivo quiere decir

por lo que hace á la escuela primaria, fabricado en ella, como obra del trabajo común de maestro y discípulos.

Los dos términos del conocer han tenido su característica significación en la metodología pedagógica. Al objeto, han correspondido la intuición, las lecciones de cosas, la preocupación por el material de enseñanza; al sujeto corresponde ahora el esfuerzo y trabajo personales, los métodos activos y heurísticos. Al niño, en su educación intelectual, hay que hacerle investigar y descubrir lo ya descubierto, para que más tarde, en su día, investigando por sí, pueda encontrar, con verdadera originalidad, lo que aún no se sabe.

El primer material de enseñanza, el adecuado en todo caso, el que está siempre vivo, el que no se agota jamás, es la realidad misma, que generosamente se nos ofrece. Pero hay que saber buscarla, hay que aprender á verla, y este aprendizaje, ni es corto, ni barato. El material se nos da de balde, pero hay que gastar muchos esfuerzos para llegar á su interpretación legítima y á su utilización metódica. La humanidad ha contemplado la Tierra, los demás astros y sus movimientos durante siglos y siglos antes de darse cuenta exacta de las verdaderas relaciones que los unen. Luciendo siguen; iluminada continúa la Tierra; gratuito material nos ofrecen para la enseñanza, y ¿habrá, sin embargo, entre vosotros quien desconozca que son pocos los escogidos que saben utilizar discreta y racionalmente material tan asequible á todo el mundo, para despertar en el niño los problemas de la cosmografía y conducirlo gradualmente al través de las fases por que la humanidad ha pasado en su contemplación del Universo? ¿No veis claramente que no es lo principal el material, sino el espíritu del maestro que ha de vivificarlo, y que el cultivo de ese espíritu, la preparación de tales fuerzas, es lo que está reclamando antes que nada, todo el ardiente interés, todo el dinero de que podemos disponer a manos llenas?

*
*
*

Y si esto ocurre con el material, que podríamos llamar, además de gratuito, espontáneo, ¿qué no pasará cuando se trata de aparatos ó de representaciones gráficas? To-

da máquina sólo es viva, en primer término, para el que la concibe. Si lo ha de ser para los demás, necesítase recorrer abreviadamente las fases de su proceso constructivo. Y para ello no hay como construirla. Tomemos uno de los aparatos más sencillos y usuales, por ejemplo: el termómetro. Yo creo que hace falta un termómetro en toda escuela primaria; pero si me preguntáis cuándo hace falta, os diré que no lo adquiriréis jamás hasta haberlo construido en la clase.

Y extended esto á todo género de aparatos: al nivel, al teodolito, al telescopio, á la máquina eléctrica. Yo os invito á que veáis en su instalación los que el Museo Pedagógico expone, hechos por los alumnos japoneses en la Escuela Normal de Tokio, donde no se otorga el título de maestro sin este requisito. No llegaréis con ellos á la absoluta precisión matemática, no resolveréis nebulosas ni cargaréis acumuladores; pero veréis producirse la descarga eléctrica; acercaréis los objetos á vuestra vista, y levantaréis, con cierta aproximación, el plano y el relieve de un campo. Y, sobre todo, y esto es lo más importante para el niño en la escuela primaria, al construirlos les habrá quitado el misterio, habrá intimado con ellos, penetrando las leyes naturales que demuestran; habrá, no *aprendido*, sino *hecho*, fabricado y adquirido la potencia de seguir fabricando. He aquí uno de los grandes principios restaurados por la educación contemporánea; el aprendizaje por la acción, el *learning by doing* del pueblo americano.

Inútil me parece detenerme á señalar la trascendencia de este proceso para el verdadero realista; el substancioso trabajo manual educativo, frente al niño, insubstancial y rutinario que empieza á invadirnos. ¿Qué material, por tanto, pediría yo para la escuela primaria? Restos de tablas, alambres, cartón, tubos de vidrio, botellas vacías, tapones de corcho, cajas de lata. ¿Hay nada más barato? No se regocijen, sin embargo, los admiradores. Yo no vengo aquí á ponderar el poco precio de la mercancía que ofrezco, ni á ahorrarles dinero, sino á decir cuál es, á mi entender, el modo legítimo y fructuoso de gastarlo. Sí; vivificar, hacer servir esos restos inútiles es infinitamente más caro y más difícil que comprar los mejores

instrumentos fabricados, pues para lograrlo, no sólo hay que gastar siempre, día tras día, en formar al maestro, á fin de que sepa hacerlo, sino que hay que gastar á la vez en darle condiciones racionales, desde las económicas hasta las pedagógicas, no ya para que quiera, sino para que pueda buenamente hacerlo. Porque labor tan delicada, si es la única salvadora, no es fácil realizarla en la servidumbre de todos los órdenes en que vive el maestro, ni con ese absurdo régimen mecánico y gregario de nuestras escuelas.

*
* *

Y por si os pareciere demasiado sutil y refinado hablar de aparatos de Física en nuestra misérrima enseñanza primaria, acabaré este punto bajando el diapason y descendiendo á aquello que en el uso común se considera como el material más indispensable, después de la tinta y el papel, del funesto tablero contador y de las horrendas láminas de Historia Sagrada. Quiero hablar de los mapas. ¿Hay escuela, por mediana que sea, que, cuando no los tiene ya, no aspire á tenerlos? Pues yo pienso no sólo que son innecesarios, sino grandemente nocivos para comenzar, como se hace, por ellos la enseñanza de la Geografía. Notad bien que digo *para la enseñanza*, esto es, para el proceso pedagógico, que trata de despertar en el niño ideas reales sobre la Tierra y sobre la riqueza de su contenido.

Y la razón es obvia. Si tratamos de conocer la Tierra esta que pisamos y en la que vivimos, ¿á qué comenzar mostrando al niño su pretendida imagen, más ó menos —siempre menos que más— perfecta, si tenemos la Tierra misma continuamente á nuestra vista? ¿No comprendéis que semejante camino conduce á esa tremenda perturbación que se produce en el espíritu del alumno, el cual llega á creer— como cada uno, si vuelve atrás la vista, puede comprobar en sí mismo — que la Geografía es el estudio de los mapas, los cuales representan la Tierra, sí, pero una Tierra que no sabe él á punto fijo, juzgando por su imagen, lo que sea, ni qué relación tenga con nosotros; cuando lo que importa es hacerle ver, una y mil veces— mil veces digo, porque mil harán falta, aunque pueda parecer extraño, tratándose de cosa á primera vista tan sen-

cilla, á los que no tienen costumbre de enseñar á niños,—hacerles ver, repito, mirando á la Tierra, que aquella de que se habla en la Geografía y la que debemos estudiar, es esta misma por donde caminamos todos los días, por donde marcha el tren, por donde corre el río, donde crecen los árboles, donde está su pueblo, la misma que labran sus padres y en donde ellos juegan? Y esto no es mío, no es original, no tiene siquiera el mérito de la novedad, es ya muy viejo. Emilio aprende la Geografía sin mapas. «Buscáis globos, esferas, cartas geográficas. ¡Cuánto embelecó!—dice Rousseau.—¿Por qué no empezáis por mostrarle el objeto mismo?»

Considerad cuánta ha sido la Geografía y cuántos los geógrafos que ha habido en el mundo antes de haber mapas, y comprenderéis que si el niño ha de poder *hacer Geografía*, si ha de saber, no ya la descripción de la Tierra, sino *poder describirla*, que es cosa muy distinta, tiene que proceder en su comarca, más ó menos intensamente, con mayor ó menor contenido, que esto es mera cuestión de tacto pedagógico, como procede el geógrafo, el verdadero geógrafo, no el que escribe los libros de texto, sino el que recorre el país, lo estudia, lo describe y levanta su carta. Más Geografía sabe el que solamente sabe orientarse—que al fin orientación es el término primordial para el conocimiento y descripción de la Tierra— que el que sin saber esto, señala fácilmente en el mapa mares, ríos, montes y ciudades.

Y ahora añadiré que, sin esa previa descripción de la cuenca local en que se vive, somos incapaces de llegar al conocimiento geográfico de las demás regiones que no vemos. ¿No habéis oído referir nunca el asombro que los mujiks de la inmensa estepa rusa experimentan á la vista del Cáucaso? Gracias al estudio que tan espontánea como inconscientemente, y á pesar de la escuela, todos realizamos, por el río y los cerros de nuestro pueblo, todos llegamos á conocer el Nilo y el Himalaya. Y sin el relieve de nuestra comarca, sin su clima, sus rocas, sus árboles, sus animales, sus paisajes, sus habitantes, sus cultivos, sus pueblos, sus caminos, sus talleres, sus tiendas, sus costumbres, sus autoridades, sus fiestas religiosas, sus diversiones, sus monumentos, sus

cantares, sus ferias, sus posadas, sus comidas, sus trajes, su civilización, en suma, nos sería imposible representarnos el resto de la Tierra, con la vida y la infinita riqueza que en ella se producen. Ya veis si hay tarea geográfica que realizar antes de ver los mapas.

Pero éstos, me diréis, son al fin imagen y representación para conocer la Tierra que no podemos ver directamente. No; son otra cosa muy distinta. Imágenes son las fotografías de campos y ciudades, de gentes y sus diversas industrias. Inundad las escuelas de esas fotografías; adquirid aparatos de proyecciones luminosas, y habréis hecho el mayor bien posible, por lo que toca al material geográfico en la escuela primaria. Pero el mapa no es imagen; es un signo, tan abstracto y convencional para el niño, como las letras en el alfabeto fonético, y absolutamente cerrado y misterioso como todo signo, para el que desconoce su correspondencia con lo significado ¿Qué tienen que ver los puntos y las rayas con los pueblos, los ríos y los montes? ¿Los colores, con las divisiones económicas, políticas y administrativas? Para comprenderlo no hay más camino que el de hacer el mapa. El primer mapa que debe ver y manejar todo niño es el que él mismo construya, porque es el único que le pone en condiciones de entender los restantes.

No me detendré á explicar cómo esto puede y debe hacerse, partiendo del relieve, que ha de ser el comienzo de la cartografía para el niño, porque no es este un curso de enseñanza de la Geografía; pero, como veis, para cultivar esta ciencia en la escuela, no es lo primero, ni lo más indispensable adquirir mapas, sino dar abundantes condiciones al maestro para que haga observar, describir y representar la Tierra á sus alumnos.

Permitidme ahora un recuerdo personal para cerrar este punto. Hace años, en uno de mis viajes, tuve la fortuna de tratar en Londres á un ilustre emigrado español, hombre todo corazón, ánimo entusiasta, gran revolucionario. Hablamos de enseñanza, y él, aleccionado por el espectáculo de pueblos más cultos, é impresionado por la riqueza de medios, por la esplendidez de elementos de las Universidades y escuelas en

Francia é Inglaterra, creyendo sinceramente que aquel debiera ser el comienzo y no el fin de la obra, y anhelando para su país condiciones análogas, díjome en un ingenuo y generoso arranque, fiel expresión del común y bien intencionado, aunque superficial sentir en este punto:

—Cuando triunfe y vuelva al Gobierno, yo dedicaré la lista civil del presupuesto á material de enseñanza.

—Más valdrá—hube de contestarle—que lo dedique usted á los maestros.

Y esto os repito ahora. No gastéis en material de enseñanza, mientras no hayáis gastado sin límite en los maestros; que ellos pueden y deben ser la fuente viva de todo material educativo.

(Continuará.)

SECCIÓN DE NOTICIAS

De la Provincia

A los 79 años de edad ha fallecido en Porto Cristo el profesor de 1.^a enseñanza jubilado, D. Antonio Oliver Riera.

Con gran inteligencia había el finado regentado las escuelas de Campos, Santa Margarita y Manacor mereciendo la estimación de los que frecuentaron su trato.

Dios le haya acogido en su seno.

A su atribulada familia enviamos la expresión de nuestro pésame.

La Comisión permanente de la Federación de Maestros públicos del Distrito Universitario de Barcelona, ha puesto á la Presidencia de la A. P. de Baleares la siguiente carta:

«Federación de Maestros públicos del distrito universitario de Barcelona—11 Mayo 1907.—Sr. Presidente de la Asociación de Maestros de la provincia de Baleares.—Distinguido compañero: La mayoría de las Asociaciones del Distrito ha manifestado de un modo más ó menos explícito deseos de que esta Federación se adhiera á la Nacional tal como está hoy constituida. La de Barcelona nada ha dicho aún sobre este punto.—Y como tales deseos no concuerdan con los de esta Comisión permanente, presenta-

mos la renuncia de nuestros cargos con carácter irrevocable y rogamos á V. se ponga de acuerdo con los demás vocales de la Directiva para la designación de los señores que han de sucedernos en la referida Comisión. — Con este motivo, se repiten de V. attos. S. S.—Salvador Mundí—José Martorell—Fernando Sancho».

Hemos leído que había sido clasificada la maestra de Palma, D.^a María Obrador con el haber de 1.700 pesetas anuales.

Para cubrir la vacante causada por la defunción del Sr. Moner en el Jurado calificador del Certámen organizado por la Asociación de Peritos Mercantiles de esta provincia, ha sido designado D. Pedro Martínez.

El día 1.^o de junio próximo comenzarán en el Instituto general y técnico los exámenes de ingreso ante un Tribunal compuesto del Sr. Director del mismo D. Antonio Mestres y los Catedráticos D. José Sánchez Dobles y don Baltasar Champsaur; este examen consistirá en la escritura al dictado de un pasaje del *Quijote* y en las operaciones de Aritmética que el Tribunal proponga.

El ejercicio oral versará sobre las materias siguientes:

Nociones generales de Aritmética hasta la división inclusive y sistema métrico decimal.

Nociones generales de Geometría práctica.

Nociones generales de conocimientos útiles. (Naturaleza, Ciencias, Artes é Industria).

Religión y Moral.

Lectura, explicación oral y análisis gramatical de un pasaje del *Quijote*.

Nociones de Geografía sobre el mapa.

El Consultor de los Bordados.—Es una ilustrada Revista para señoras, tan acreditada como de preferente utilidad á todas las personas de reconocida cultura y laboriosidad.

La justa fama que ha alcanzado esta publicación, obedece sin duda ninguna al modesto precio de suscripción y á la indiscutible superioridad de sus modernos y origi-

nales dibujos para bordados y labores lujosas.

Su especialidad consiste en publicar los dibujos á su grandor proporcional haciéndola práctica y al par recreativa por la fácil reproducción ó calco de los mismos sobre la tela que se ha de bordar; siendo además un ahorro positivo para el suscriptor, toda vez que puede prescindirse de dibujante.

El cuaderno n.^o 42, que hemos recibido, contiene lindas labores para adorno de habitaciones y una selecta colección de dibujos para toda clase de prendas que constituye el ajuar.

La empresa remite catálogos gratis al que los solicita á la Administración de Barcelona calle del Pino, 16

Atlas Escolar Geográfico é Histórico

por el Ilmo. Sr. D. Félix Sánchez y Casado.

Sexta edición corregida y notablemente aumentada por D. Enrique Sánchez y Rueda.

Este Atlas es, en materia de geografía é historia, obra de consulta de facilísimo manejo y fuente segura de datos para maestros y discípulos, viajeros y comerciantes, periodistas y lectores, políticos y economistas.

Las noticias geográfico estadísticas podrán consultarse con provecho en las cuestiones que diariamente se suscitan en la vida práctica, y para cuya solución se requieren datos sobre superficie, población, industria, movimiento comercial, etc., de los Estados y colonias del mundo. ¡Mas de ochenta mapas por dos pesetas! — Se vende en Madrid y en las principales librerías de provincias, encuadernado en tela.

V E N T A

Se desea vender los siguientes libros:

Historia General de España, completa, nueve tomos.

Historia Natural, por el Dr. A. E. Brehm. Nueve tomos.

La Vida de los Animales, conocimiento general del reino animal, por el Dr. A. E. Brehm. 2 tomos.

Un Diccionario griego-francés, con un extenso vocabulario griego-francés, de nombres propios, históricos, mitológicos, etcétera, por C. Alexandre.

Tip. de B. Rotger